

Finalmente, las tres últimas contribuciones de este libro se ocupan de analizar los efectos producidos en determinados paisajes agrarios por manifestaciones del proceso de industrialización y por algunas innovaciones técnicas, ya se trate de los cambios operados a comienzos del siglo XIX en los aprovechamientos hidráulicos, ya de las relaciones entre el consumo de madera y los sistemas de producción azucarera en Cuba desde finales del siglo XVIII hasta los años centrales de la centuria siguiente.— FELIPE FERNÁNDEZ GARCÍA

*La construcción territorial de Mallorca**

Onofre Rullan Salamanca, Profesor Titular de Universidad de Geografía Regional en la Universitat de les Illes Balears, presenta una obra de madurez intelectual y académica. La gestación del libro de referencia se prolongó entre los años 1995 y 1999, en los que Rullan se autoimpuso el deber de la investigación, sin que su trabajo se correspondiese a petición editorial alguna, ni a la presentación de un requisito académico. Por consiguiente, su obra pudo ser fruto de la lectura y la reflexión honestas, rigurosas y pausadas; como a él le agrada decir, «a la antigua».

Su motivación es la rebeldía frente a la acción homogeneizadora del crecimiento, que hace, tanto al territorio como a la ciencia geográfica, insípidos y entrópicos. Esta afirmación la hace explícita en su obra en referencia al territorio (pág. 400), pero como decimos, también le mueve esa misma valoración de la ciencia, que demasiado a menudo se engorda por adición de más y más publicaciones, sin haber leído siquiera lo que otros escriben y sin añadir tampoco nada sustancial, constreñidos por la avidez acaparadora a la que nos pretende reducir la alienación productivista-consumista.

Rullan se repite una y otra vez que prefiere predicar con el ejemplo, haciendo geografía en lugar de explicando cómo hacerla. Y *La construcció territorial de Mallorca* nos presenta su mejor aval, contribuyendo al conocimiento geográfico de la mayor de las islas Baleares, definiendo sus áreas, desde sus formas, por sus funciones y hacia su inclusión en esquemas difusos, que pretenden explicar su «artificio territorial» actual. La

estructura interna de su libro también resulta ser tripartita: iniciando su estudio por la naturaleza mallorquina, continuando con el análisis de la historia de las sociedades que se han asentado en Mallorca y, por último con la explicación del resultado geográfico de la huella humana sobre el espacio: la construcción social del territorio en forma de comarcas geográficas, que se reordenan continuamente con la intensificación y la internacionalización de los flujos, que definen regiones estructurales. Esta misma evolución se define, en palabras de Rullan, como el tránsito de la idea de división comarcal a la de estructuración territorial, definida por los intercambios transversales a las fronteras:

«La idea de división comarcal lleva preferentemente a la consideración de comarcas homogéneas o uniformes que hacen énfasis en la frontera; por su lado la idea de estructuración territorial lleva hacia comarcas polarizadas o nodales, que enfatizan la conexión y la red más que la circunscripción y la zonificación» (pág. 385).

Pero Rullan se impone ir más allá de la lectura, la observación y la reflexión, mediante la acción. En esta última línea propositiva, aboga por la geodiversidad frente a la disolución en la globalidad, por la heterogeneidad autoabastecedora frente a la especialización y por la autoorganización frente a la imposición mercantil y exterior. De vueltas a su intención de predicar con el ejemplo, el autor rompe con los postulados tecnicistas más conformistas y reaccionarios, mediante la definición del modelo de ordenación territorial que a su parecer es más razonable y sostenible. Esta aportación constituye un cuarto apartado en su libro que titula «mirando al futuro». Su compromiso con la acción le lleva a proponer la contención y el decrecimiento sostenible como única solución, junto a la ya mencionada diversificación económica, potenciando la complementariedad entre el turismo, hoy hegemónico, la agricultura y la industria (elementos territoriales preturísticos aprovechables, pág. 397). En el seno de Mallorca, este mapa geodiverso se basa en

«El resultado espacial (figura 92), polarizando y estructurando el territorio sobre el triángulo urbano histórico (columnas) y no sobre los paisajes homogéneos (filas), permite conseguir un mapa geodiverso, de comarcas homogéneas entre sí y heterogéneas en su seno» (pág. 397).

El compromiso con la acción deviene política a partir de 1999, con la incorporación de Onofre Rullan como Director General al Govern de les Illes Balears. Desde entonces han pasado ya cuatro años que, a duras penas, le han servido para esmerar la edición del libro que nos ocupa. Sólo arrancándoles horas libres a su fa-

* RULLAN, Onofre (2002). *La construcció territorial de Mallorca*. Editorial Moll, Palma, 425 págs., 125 mapas y 93 figuras.

milia, a la que dedica su obra, Rullan consigue aportar su esmero gráfico —con cientos de gráficos, figuras, tablas y mapas— al buen hacer del editor mallorquín más comprometido con esta isla, Francesc Moll. Si algo le podemos agradecer a ésta tan larga espera es la opción que le otorgó a su candidatura al primer Premio Lluís Solé i Sabarís de Geografía, del Institut d'Estudis Catalans, que le fue concedido ahora hace un año el 24 de abril de 2002.— MACIÀ BLÁZQUEZ SALOM

* * *

CAMARERO BULLÓN (Concepción) y otros: *El Catastro de Ensenada. Magna averiguación fiscal para alivio de los Vasallos y mayor conocimiento de los Reinos. 1749-1756*. Ministerio de Hacienda, Madrid, 2002, 557 págs.

El camino que, para el conocimiento del Catastro de Ensenada, abriera en 1947 don Antonio Matilla Tascón con *La Única Contribución y el Catastro de la Ensenada* ha sido ampliamente ensanchado en años recientes por diversos autores y, muy en particular, por Concepción Camarero, quien el año pasado tuvo a su cargo, además, la comisaría de una exposición sobre ese catastro; fruto de ello es el catálogo que comentamos. En él, varios autores sitúan los catastros del siglo XVIII en su contexto, analizando las averiguaciones catastrales en Cataluña, Francia y Milán. Pero el grueso del libro lo constituye el texto de C. Camarero sobre el Catastro de Ensenada para la Corona de Castilla; en casi 300 páginas expone los principios y objetivos de aquella operación catastral, su mecánica y desarrollo, a través de la consideración de las incidencias de su ejecución en múltiples localidades concretas, para terminar con una reflexión sobre la fiabilidad del documento.

Otros capítulos, mucho más breves, consideran la relación entre el Catastro y el Diccionario Geográfico de la Real Academia de la Historia (F. Arroyo) y el empleo de aquél en la reconstrucción cartográfica (A. Ferrer), además de otros temas de carácter local.

Por último, cabe señalar la abundancia de imágenes, entre las cuales, aparte de la reproducción de múltiples documentos escritos, es de destacar la de algunos ma-

pas de notable interés, como los de Olías, Almadén, Soto de Roma, El Bodón, etc, en los que a pesar de su primitivismo, se representan de forma relativamente precisa los usos del suelo.— F. Q. L.

GARCÍA SANZ, A. (2001): *Antiguos esquileos y lavaderos de lana en Segovia*, Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, 119 págs.

La primacía en el comercio mundial de la lana, que durante siglos ejerció España, se asentó en un proceso de adaptación por parte del hombre (ganadería ovina trashumante) a unos recursos naturales basados en la complementariedad entre los agostaderos del norte peninsular y los ricos y frescos pastos invernales del mediodía. La comercialización del producto obtenido (la lana) exigía inexcusablemente la ejecución de dos tareas, el esquilado y el lavado, para cuya realización fue preciso poner a punto unas infraestructuras que, insertadas en el conjunto de las propias de la trashumancia, permitían dejar la producción lista para su comercialización.

García Sanz analiza en este libro, con singular acierto, las casas de esquila y los lavaderos de Segovia, donde se concentraba un gran número de estos ingenios y donde, por ende, se preparaba y se dejaba lista para la exportación la mayor parte de los vellones obtenidos en España. Se trata de un análisis que, más allá de la tarea, de por sí importante, de describir las construcciones y de señalar, de un lado, el papel que las mismas desempeñaban en el complejo proceso de la trashumancia, y, de otro, las tareas que se habían de suculer para la extracción de la lana de cada rebaño, así como las personas implicadas en el proceso y el «orden social» subyacente, nos sitúa ante una realidad aplicable a otros muchos aspectos de nuestro pasado rural: por una parte la pérdida, por desidia y desinterés las más de las veces, de un patrimonio material de alto valor cultural, testimonio de un género de vida ya desaparecido, pero sin cuyo conocimiento se hace difícil la comprensión del pasado; por otra, la aparente ceguera de quienes pudiendo acometer las tareas de recuperación cultural y su explotación comercial, centran el grueso de sus esfuerzos en la recuperación de los testimonios de la vida espiritual.— F. F. G.